



ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL

Comisión Nacional • Conferencia Episcopal Uruguay

LECTIO DIVINA 1

SUBSIDIO PARA LA PREPARACIÓN ESPIRITUAL A LA VISITA DEL SANTO PADRE LEÓN XIV

«¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero!»

AMBIENTACIÓN

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Nos reunimos como comunidad de discípulos para escuchar la Palabra de Dios. Él sigue hablando hoy a su pueblo y desea renovar nuestra vida por medio de las Sagradas Escrituras.

Nos preparamos para la próxima visita del Santo Padre León XIV, un acontecimiento de gracia para toda la Iglesia. Como sucesor del apóstol Pedro, el Papa viene a confirmar nuestra fe, fortalecer la comunión e impulsar la misión evangelizadora. Esta visita será verdaderamente fecunda si antes abrimos nuestro corazón a la Palabra de Dios.

El texto que hoy meditamos pertenece al profeta Isaías y anuncia la llegada de un mensajero que proclama la paz, la salvación y el reinado de Dios. La Iglesia reconoce que esta Buena Noticia alcanza su plenitud en Jesucristo, el Evangelio vivo del Padre, y continúa resonando hoy por medio de todos aquellos que anuncian el Evangelio.

Dispongamos el corazón para escuchar la voz del Señor.

Guardemos unos momentos de silencio.

INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Ven, Espíritu Santo.

Tú inspiraste a los profetas, fortaleciste a los apóstoles y haces viva la Palabra de Dios en la Iglesia.

Abre nuestra inteligencia para comprender las Escrituras.

Abre nuestro corazón para acoger la voluntad del Padre.

Que esta Palabra transforme nuestra vida y nos convierta en verdaderos discípulos misioneros.

Prepara también nuestra Iglesia para recibir con fe y alegría al Santo Padre León XIV, de manera que su visita fortalezca nuestra comunión y renueve nuestro ardor evangelizador.

María, Madre de la Iglesia, enséñanos a escuchar y guardar la Palabra.

Amén.

1. LECTURA (LECTIO)

¿Qué dice (nos) el texto bíblico?

Leer y analizar el texto para comprenderlo. Momento de silencio interior para recordar lo leído. Atender bien el sentido de cada expresión.

 **Leer el texto: Isaías 52, 7-10**

- Leer pausadamente Isaías 52, 7-10.
- Después de la lectura, guardar un tiempo de silencio para dejar que la Palabra resuene en el corazón.
- Volver a leer el texto, fijándose especialmente en las palabras que más llaman la atención.

Preguntas para compartir:

- ¿Qué personajes aparecen en el texto?
- ¿Qué anuncia el mensajero?
- ¿Qué reacción provoca este anuncio?
- ¿Qué nos dice el texto acerca de Dios?

2. MEDITACIÓN (MEDITATIO)

¿Qué me (nos) dice el Señor por medio de su Palabra?

Aplicar a la vida personal, comunitaria y social.

El Señor sigue enviando hoy mensajeros de esperanza.

También nosotros hemos sido enviados por el Bautismo para anunciar la paz, la salvación y el Reino de Dios.

Muchas personas viven hoy como el antiguo pueblo de Israel: desanimadas, heridas, sin esperanza.

La Palabra nos invita a preguntarnos:

- ¿Soy portador de buenas noticias o de palabras que desalientan?
- ¿Mi vida anuncia verdaderamente que Dios reina?
- ¿Cómo puedo preparar mi corazón para recibir al Santo Padre como un acontecimiento de gracia y no solamente como un evento?
- ¿Qué me está pidiendo hoy el Señor?

Guardar unos momentos de silencio.

3. ORACIÓN (ORATIO)

¿Qué le digo (decimos) a Dios motivado por su Palabra?

Dialogar con Dios: agradecer por lo recibido; pedir luz para entender más su Palabra (descubrir lo que Él quiere de mí y la comunidad); pedir la gracia para ponerla en práctica; pedir perdón; ofrecerse (deseo de responder a Dios teniendo en cuenta lo que me dice su Palabra); alabar (¡Qué grande eres Señor por...!) y adorar.

*Señor Jesús,
te damos gracias porque continúas visitando a tu pueblo.
Gracias porque nunca dejas de anunciar la paz y la esperanza.
Haz de nosotros verdaderos discípulos misioneros.
Que nuestras palabras transmitan siempre tu Evangelio.
Bendice al papa León XIV.
Acompáñalo con la fuerza de tu Espíritu.
Haz que su próxima visita fortalezca nuestra fe, nuestra comunión y nuestro compromiso evangelizador.
Renueva nuestras comunidades.
Despierta nuevas vocaciones.
Haz crecer en nosotros el amor por tu Palabra.
Que podamos anunciar con alegría:
«Nuestro Dios reina». Amén.*

4. CONTEMPLACIÓN (CONTEMPLATIO)

¿Qué obra Dios en mí (nosotros)?

Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo obra en el creyente. La Palabra se “encarna” a través del contemplativo. Toda nuestra vida es movida por Dios: Oración – Acción.

Permanecemos unos minutos en silencio.

Contemplamos a Jesucristo, el verdadero Mensajero del Padre.

Él recorre los caminos de la humanidad llevando la paz, el perdón y la salvación.

Escuchamos interiormente sus palabras: «También yo te envío.»

Dejamos que el Espíritu Santo transforme nuestro corazón.

Pedimos la gracia de convertir toda nuestra vida en un anuncio silencioso y alegre del Evangelio.

*Con María, Madre de la Iglesia, permanecemos disponibles para la misión. **Amén.***

APORTE PARA EL ANIMADOR

1. Contexto histórico

Isaías 52,7-10 pertenece al llamado “Libro de la Consolación” (Is 40–55), conocido también como el Deuteroisaías. Estos capítulos fueron escritos durante los últimos años del exilio de Israel en Babilonia (siglo VI a.C.).

El pueblo había perdido su tierra, el Templo y la monarquía. Parecía que las promesas de Dios habían fracasado. En medio de esta profunda crisis surge la voz del profeta anunciando una esperanza inesperada: Dios no ha abandonado a su pueblo. Él mismo viene a liberarlo y conducirlo nuevamente a Jerusalén.

El mensaje es, por tanto, una proclamación de esperanza para quienes creen haber perdido toda esperanza.

2. Contexto literario

El capítulo 52 constituye el comienzo del gran anuncio de la liberación y prepara inmediatamente el cuarto canto del Siervo del Señor (Is 52,13–53,12).

El pasaje puede dividirse en tres momentos:

- • La llegada del mensajero (v. 7);
- • El canto de los centinelas y de Jerusalén (vv. 8-9);
- • La manifestación universal de la salvación de Dios (v. 10).

Todo el texto posee un tono profundamente litúrgico y celebrativo.

3. Claves exegéticas

El protagonista del texto no es el mensajero sino Dios. El mensajero simplemente anuncia una realidad que ya está sucediendo: Dios reina.

La expresión “*¡Qué hermosos son los pies!*” constituye una imagen poética. En el mundo antiguo los mensajeros recorrían largas distancias a pie para comunicar las noticias. La belleza de sus pies no es física sino simbólica: son hermosos porque llevan esperanza.

El anuncio comprende cuatro grandes afirmaciones:

- • Anuncia la paz;
- • Trae la buena noticia;
- • Proclama la salvación;
- • Anuncia que Dios reina.

La palabra “**paz**” traduce el término hebreo *shalom*, que significa mucho más que ausencia de guerra. Expresa plenitud de vida, armonía, reconciliación, justicia y bendición.

El verbo **“anunciar la buena noticia”** traduce el participio hebreo *mebaššēr* (מְבַשֵּׁר). De esta raíz procede la idea bíblica de “evangelizar”. El Evangelio no nace en el Nuevo Testamento; encuentra aquí uno de sus antecedentes más importantes.

La expresión **“tu Dios reina”** constituye el centro del pasaje. El pueblo descubre que el verdadero Rey sigue siendo Dios. Él continúa conduciendo la historia incluso cuando todo parece perdido.

Los **centinelas** representan a quienes permanecen vigilantes esperando la acción salvadora del Señor.

Finalmente, la salvación alcanza una dimensión universal: *“todos los confines de la tierra verán la salvación de nuestro Dios”*. La elección de Israel está orientada a la salvación de todos los pueblos.

4. Del Antiguo al Nuevo Testamento

Este texto encuentra su plenitud en Jesucristo. Él es el verdadero Mensajero enviado por el Padre. Su predicación comienza precisamente anunciando la llegada del Reino de Dios (Mc 1,14-15).

San Pablo cita expresamente Isaías 52,7 cuando escribe: *«¡Qué hermosos son los pies de los que anuncian la Buena Noticia!»* (Rm 10,15). La Iglesia comprende así que todos los evangelizadores participan de esta misión iniciada por Cristo.

5. Claves pastorales

El texto invita a descubrir que toda la Iglesia existe para anunciar el Evangelio. Cada bautizado está llamado a convertirse en mensajero de la paz. No se anuncia una ideología ni un proyecto humano. Se anuncia a Jesucristo muerto y resucitado. El anuncio cristiano siempre genera esperanza.

6. A la luz de la visita del Santo Padre León XIV

La próxima visita del Santo Padre constituye una oportunidad providencial para renovar nuestra identidad misionera. El Papa, sucesor del apóstol Pedro, viene como servidor de la unidad y anunciador del Evangelio.

Sin embargo, conviene recordar que Isaías no habla directamente del Papa. El verdadero Mensajero es Cristo. El Papa participa de esta misión junto con toda la Iglesia. Prepararnos para recibirlo significa, sobre todo, convertir nuestro corazón, escuchar la Palabra de Dios y renovar nuestro compromiso evangelizador.



ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL

Comisión Nacional • Conferencia Episcopal Uruguay

LECTIO DIVINA N° 2

“LES ANUNCIO UNA GRAN ALEGRÍA”



AMBIENTACIÓN

En el centro de la mesa colocar **La Palabra iluminada por un cirio**.

INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Canto al Espíritu Santo.

1. LECTURA (LECTIO)

¿Qué dice (nos) el texto bíblico?

Leer y analizar el texto para comprenderlo. Momento de silencio interior para recordar lo leído.
Atender bien el sentido de cada expresión.

 **Leer el texto: Lucas 2, 8-12**

«El Ángel les dijo: “No teman, porque les anuncio una gran alegría para todo el pueblo”»
(Lc 2,10)

2. MEDITACIÓN (MEDITATIO)

¿Qué me (nos) dice el Señor por medio de su Palabra?

Aplicar a la vida personal, comunitaria y social.

Preguntas para la reflexión comunitaria y personal:

- ¿De qué tengo temor (miedo)?
- ¿Qué me produce “alegría” interior?
- ¿Qué provoca en mí la noticia de que el Papa León XIV visitará nuestro Pueblo (Uruguay)?

3. ORACIÓN (ORATIO)

¿Qué le digo (decimos) a Dios motivado por su Palabra?

Dialogar con Dios: agradecer por lo recibido; pedir luz para entender más su Palabra; pedir la gracia para ponerla en práctica; pedir perdón; ofrecerse (deseo de responder a Dios teniendo en cuenta lo que me dice su Palabra); alabar (¡Qué grande eres Señor por...!) y adorar.

Hacemos oraciones espontáneas:

- *Señor Jesús, que pueda ser mensajero de la Buena Noticia.*
- *Que pueda transmitir con alegría la Buena Noticia que Jesús es el Salvador.*

4. CONTEMPLACIÓN (CONTEMPLATIO)

¿Qué obra Dios en mí (nosotros)?

Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo obra en el creyente. La Palabra se “encarna” a través del contemplativo. Toda nuestra vida es movida por Dios: Oración – Acción.

Actitud de agradecimiento: *Jesús, te agradecemos con todo nuestro corazón que has venido desde el seno del Padre para ser nuestro Hermano.*

Cristo, Señor y Salvador, eres la Buena Noticia, por eso nos alegramos. Dígnate permanecer en nuestro corazón para ser portadores de esta Buena Noticia.

— ***Anunciemos en este tiempo esta gran alegría manifestada a través de la visita del Papa León XIV a nuestro país.***

APORTE PARA EL ANIMADOR

Para contextualizar leer desde **Lc 2,1ss**. Esta escena en Lucas equivale a la de los Magos en Mateo. Es aquí la revelación a los pobres, como allá era a los paganos.

El nacimiento histórico de Jesús se realizó con sencillez y naturalidad. Sin embargo, tratándose de un acontecimiento inaudito, a saber, el nacimiento del Hijo de Dios en carne humana, Lucas utiliza un género literario especial de estilo midráshico, para poner de relieve la importancia divina del suceso.

Los pastores eran gente naturalmente sencilla y pobre, con frecuencia despreciados por su vida al margen de la comunidad. Estos pastores representaban para Lucas a los “pobres” y “sencillos”, los *anawim* que aceptan con corazón abierto al Mesías.

Nuevamente el ángel del Señor es mensajero de la Buena Noticia (Mt 1,20). Los pastores se ven envueltos en la luz de la gloria del Señor. La gloria luminosa del Señor es la manifestación de la presencia de Dios. Ante tal manifestación, los pastores se llenaron de temor. Es la reacción normal ante la experiencia inesperada de lo divino. Pero el ángel los tranquiliza, y les comunica la Buena Noticia.

La Buena Nueva será una alegría grande, “alegría” que transforma toda tristeza, abandono, marginación, desgracia... en sueños coronados; no solo para los pastores, sino para todo el pueblo. Los pastores, pobres y sencillos, son los representantes agraciados del pueblo elegido, del pueblo mesiánico que acogerá a Jesús.

Ha nacido “hoy” un Salvador: no solo para sus padres, sino también para “todo el pueblo”; el adverbio “hoy” es un “hoy mesiánico” (Lc 23,43), actual, permanente. Jesús es llamado “Salvador”: este título le fue dado por las comunidades cristianas helenistas (Hch 5,31; 13,23).

Los títulos de Jesús como “Cristo” (“Mesías”) y “Señor” le fueron designados después de su glorificación (Hch 2,36).

(Fuente: *El Evangelio según San Lucas*, Salvador Carrillo)

- **Anunciemos en este tiempo esta gran alegría manifestada a través de la visita del Papa León XIV a nuestro país.**